

Crítica de arte

LAS ULTIMAS EXPOSICIONES

Las tres nuevas salas de la nueva galería "Tiziano" exhibieron un conjunto de obras a la acuarela. Destacábase un artista sensible y sensitivo: Ezequiel Fontecilla. Este joven acuarelista ha logrado en su madurez anticipada realizar un arte de extraordinaria belleza plástica. *Puerto de San Antonio* admite sin duda el parangón —salvadas, claro es, las diferencias esenciales de estilo y de técnica— con las buenas obras de Marquet. Equilibrio en las masas, justa relación de los valores cromáticos, voluntad de sintetizar la visión directa en una visión "creada". Queremos decir, transposición de la realidad real en una realidad inventada. Y ello con una gracia poética, suave y delicada de color.

Destacábanse también, aun cuando en un plano inferior, las obras de Hardy Wistuba y Sergio Montecino.



En el Ministerio de Educación se celebró el Salón de la Alianza de los Dibujantes de Chile.

¿Qué lección ha dejado este conjunto?

En primer lugar el testimonio de que existe un núcleo muy

numeroso de artistas del dibujo. Y segundo, que buena parte de estos artistas domina la técnica.

Ahora bien, esa exposición resultó en extremo confusa. Se daba en ella una mezcla de géneros que tal vez y para mayor claridad de los visitantes convendría dividir en dos o tres exposiciones para el futuro. Los dibujantes de Chile han logrado apropiarse de la técnica y trabajan con seriedad y con extraordinario rigor profesional.

* * *

Luis Torterolo (Sala "Tiziano") es un pintor de los cinco sentidos. Pintura fecunda la suya, lujurante, de concepción objetivo-lírica, expresión pura y franca. Así ha sido vista por un crítico. La impresión es justa.

Torterolo pinta con los cinco sentidos, empapado de fervor pa-nida, rascando la "pasta" con las cerdas del pincel, acumulando el color, encendiéndose en anhelos barrocos de ver los volúmenes como un algo vital, crepitante y sonoro.

• • •

* * *

La Sociedad Nacional de Bellas Artes en sus salas remozadas y arregladas con buen gusto y con sobriedad "funcional", celebró una retrospectiva de homenaje a los pintores fallecidos que fueron socios de la institución.

Se logró reunir un conjunto variado, diverso, que iba desde Alvaro Casanova Zenteno, marinista y cantor de las glorias y gestas patrias, hasta Alfredo Araya, pintor de nuestras cordilleras, de nuestros valles, desaparecido hace poco.

Estos conjuntos, con la inevitable ganga, revelan los méritos alcanzados por la pintura decimonónica nacional. Destacaban, de Ramón Subercaseaux su espléndido *Arco de Tito, Roma*, un Juan

Francisco González, curioso, perteneciente al "tenebrismo" —*Lúcu-mas*—, un Gordon —*Mercado*— de expresión barroca, un Alfredo Lobos, casi zuloaguesco —*Plaza de pueblo español*— y algunos conjuntos numerosos de Valenzuela Llanos, Eucarpio Espinoza y Ezequiel Plaza.



Lo que más conmueve en la obra de Carlos Dorlhiac (Sala del Banco de Chile) es ese su afán de perfección, de sumisa fidelidad a las normas de la artesanía, su insobornable amor por el oficio.

Virtudes éstas que no rehuyen el vuelo lírico tan presente en los paisajes, ni esa belleza puramente formal que transparece en la eliminación de lo superfluo, dentro —claro está—, del estilo objetivo del dibujante.

Estas obras trazadas con un medio técnico sencillo adquieren a menudo una extraordinaria monumentalidad. Unos árboles bastan para dejar en el cartón toda la honda palpitación universal. Unos ojos muestran la entraña de la segunda naturaleza, psicológica, un ir hasta la zona de lo barroco y expresivo.



Motivos cuzqueños reza el catálogo (Sala del Banco de Chile). Pintura de un realismo exacerbado que tiende a la representación objetiva, falsamente objetiva de las cosas. Y decimos "falsamente" por quedarnos la duda de que la realidad sea así. Federico Zabala no interpreta: se somete con servilidad extrema a la esclavitud del mundo que le rodea. ¿Y la atmósfera? nos preguntamos. El color local —es decir, el propio de las cosas— nos volvemos a preguntar, ¿no está modificado por las variaciones atmosféricas?

La realidad que el señor Zabala pone en sus telas es una realidad estática, inerte, sin vida. Sus estampas tienen la precisión de fo-

tografías iluminadas. La pupila minuciosa de viajero en busca de motivos antañones no perdona nada. Las grietas de las casas, las manchas de musgo en la teja vana, las piedrecillas, los nudos en la madera... Todo. El arte pictórico tiene —según creemos— como primordial obligación la de jerarquizar los elementos que entran en la obra. No basta, además, la simple perspectiva matemática. El azul que está cerca del espectador no es el mismo que el azul situado en el fondo. La columna de aire que los separa, los modifica.

Esto y otras cosas parece ser ignorado por el señor Zabala.

* * *

Egenau (Sala del Pacífico). Témperas. Este joven pintor que maneja los colores al agua con maestría y gran soltura, tiene una visión optimista de la vida. Sus temas están tomados en aquellos lugares en los cuales la multitud pone una nota de alegre algarabía, de dinamismo y de cromatismo abigarrado. Es el suyo un arte ilustrativo —ilustrativo por que se esfuerza en representar escenas que dicen algo, que expresan algo— pero ilustrativo también desde el punto de visva plástico. Por cuanto con frecuencia el tema parece ser sólo un pretexto para armonizar la rica gama cromática que posee.

Egenau roza a veces la expresión ingenua de ciertos pintores “primitivos” y recuerda a los maestros de la escuela de París, especialmente a Dufy.

Su exposición es, en definitiva, la revelación de un espíritu que ve con honda plasticidad, un espíritu de afinada sensibilidad colorista.

* * *

Admirable fervor el de Courtois-Bonnencontre (Sala del Banco de Chile) quién a sus noventa y tantos años se mantiene íntegro en el cultivo apasionado del arte. Sus temas están tomados en la alta

cordillera y han sido penetrados por ojos capaces de ver las amplias espacialidades.

Tema monótono, repetido hasta la saciedad e, incluso, resuelto a veces con arreglo a una misma factura, a un formalismo o receta. Hay algo de escenográfico en esta pintura de amplias perspectivas en *rompe-l'oil*, en ilusionismo plástico. Sin embargo, el pintor da en sus telas en forma casi exasperada la impresión de desolamiento, la áspera sensación de abandono cósmico.

Es ésta, si nos apuran, una pintura meteorológica, estimable por muchos conceptos.



¿En qué lugar de la estética colocaríamos a Morel Riesco?

Lo primero que notamos en su obra es personalidad. Más todavía, un original modo de transformar las sensaciones de la realidad en formas tangibles que aparentemente no guardan con ella ninguna posible conexión. ¿Pintura abstracta? Sí, en principio, las obras de Morel Riesco responden a un lenguaje plástico no figurativo, es decir, que las formas no tienen apariencias de objetos o de materias "cosales" (de cosas).

La abstracción es —a mi modo de ver— una cifra de sugerencias internas. Morel no llega a ello por una depuración mental. Es un intuitivo, lo que en cierto modo supone una contradicción.

Es Morel, si se me permite hablar así, un romántico de la abstracción. Pinta por instinto, y de ahí que con frecuencia, falto de riguroso control intelectual, caiga en errores y en desaciertos. No siempre el color de los elementos gráficos aparecen con la debida depuración. Por contra, los aciertos abundan también. Las simplificaciones de sus ritmos, cierto equilibrio puramente formal y, a la vez, algo misterioso y delicado, ponen en este segundo grupo de obras los mejores logros del artista.

* * *

Exhibió Ana Cortés en la Sala del Banco de Chile. Se trata de una de las artistas chilenas más delicadas y sensibles. Su pintura ha sido siempre un jocundo recrearse en los tonos puros, en el juego cromático, siempre juvenil, siempre alegre, siempre atractivo. Procede la artista de ese grupo que, a continuación de la pléyade del año 13, persigue en la obra de arte más que el contenido interior la "razón plástica". No se olvide que la generación del 13, la llamada trágica, fué modernista y post-romántica. En Ana Cortés la obra impone su autonomía interna, es un "objeto plástico" que vive por sus elementos figurativos propios.

Pero esta última exposición no ha exhibido las mismas virtudes características de la pintora. Hubo apresuramiento, desaliño, escasa pulcritud. Muchas obras parecieron inapropiadas para ser mostradas al público.

Ciertas salas son fatales y malogran las mejores cualidades de los artistas de jerarquía.

* * *

En la Sala del Ministerio de Educación se inauguró la retrospectiva de Ramón Subercaseaux. Algo que reputamos de acontecimiento decisivo en la temporada artística.

Don Ramón Subercaseaux nació en 1854 y murió en 1936. Perteneció, pues, a generaciones pasadas. Fué rigurosamente contemporáneo de Valenzuela Puelma, Valenzuela Llanos y Juan Francisco González. Tiene, sin embargo, su concepto personal, propio. Procede del naturalismo y va derivando suavemente, hacia la pintura de la sensación, a las impresiones atmosféricas, hacia las síntesis coloristas.

No podemos entrar en un estudio minucioso. Digamos lo esencial. Ramón Subercaseaux posee un dominio extraordinario de la técnica. Un cuadro de Italia, un jardín, vale por toda la obra neorromántica de Rusiñol. Y ello no lo decimos en desmedro del español, sino para marcar la importancia del chileno.

Las gamas de sus telas de madurez son finísimas, de un refinamiento que recuerda a los mejores pintores franceses de su tiempo.—ANTONIO R. ROMERA.